

BIBLIOTECA CENTRAL

ESTUDIOS POLITICOS.

De los gobiernos y de sus sostenes (1).

Ha ya algunos años, existia en los Estados Unidos un hombre, llamado Sampatch, cuya ocupacion solia ser la siguiente: Construia con un arte admirable un andamio encima de la caída del Niágara, y, despues de haber recogido

[1] El presente artículo, publicado en 1844, por el hoy presidente de la república francesa, en una modesta publicacion anual, ofrece en la actualidad el mas vivo interés, porque permite apreciar perfectamente la variacion que en cinco años han sufrido las ideas de gobierno, del que en la desgracia y en oposicion con su tio, entonces rey de los franceses, envidiaba la suerte de Irlanda por el derecho de reunion, lamentándose de que en Francia no pudieran juntarse veinte personas sin autorizacion de la policia: y en la prosperidad, ocupando casi el puesto de Luis Felipe, disuelve á balazos las reuniones y se declara enemigo acérrimo de ellas. Siempre hemos tenido por muy divertida este clase de estudios retrospectivos, que marcan la diferencia de opiniones que suele haber en los hombres, de cuando aspiran al poder á cuando consiguen atraparle.

una pacotilla regular entre cuantas personas concurrían á verlo de las inmediaciones, se subía magestuosamente á lo alto de su tinglado, y desde allí, se precipitaba en las hirvientes olas al pie de la catarata. Muchas fueron las veces que repitió este mismo ejercicio hasta que por último concluyó por ser tragado por el torbellino. Pues bien, existen gobiernos cuya aparición en la escena del mundo es de todo punto semejante á la del juglar americano. Su historia se resume en estas palabras: *andamio penoso estrepitosa caída.*

Hincan algunas estacas en tierra, y sobre ellas construyen un edificio informe, compuesto de despojos y escombros perdidos en las ruinas del pasado; y cuando han concluido su tarea, resulta que su construcción bastarda, sin más utilidad que cimientos, sirve únicamente para precipitarlos al abismo desde mayor altura.

Y es porque, en efecto, *construir andamios no es edificar.* Recurrir á las pasiones vulgares de la multitud no es gobernar. Solo sobre rocas es como se consigue edificar con solidez. Mas, ya hoy día, edificar sobre rocas, equivale á basar el gobierno en una organización democrática, “en instituciones definidas y graduadas, según la expresión de M. de Cormenin, alzadas las unas sobre las otras, anillos distintos de la

“propia cadena, basas escalonadas de la misma cumbre.”

El antiguo régimen fué inespugnable, en tanto que sus dos sostenes, el clero y la nobleza, reasumieron en sí todos los elementos de vida de la nación. El clero ponía á disposición del poder todas las conciencias; porque entonces conciencia era sinónimo de opinión; y la nobleza, clase civil y militar, tenía sujetos á su devoción todos los brazos. Pero hoy ya que la nobleza no existe, y que la fe política es una cosa de todo punto independiente de la fe religiosa, apoyarse en dichas dos clases equivaldría á edificar sobre arena.

Decir que los gobiernos deben obedecer el espíritu de las masas y favorecer sus intereses generales, es una máxima verídica, pero en extremo vaga. ¿Cuál es la opinión de las masas? ¿Cuáles son los intereses generales? Cada cual, según sus opiniones, contestará de diverso modo á estas preguntas.

Nosotros diremos por lo tanto que un gobierno debe hoy día basar su fuerza moral en *un principio*, y su fuerza física en *una organización*. De esta suerte el nuevo régimen tendrá una base tan sólida como el antiguo, porque la adopción de un principio que todos reconocen le prestará la opinión; el establecimiento de una vasta or-

ganizacion le prestará todos los brazos. Supongamos, por ejemplo, que un gobierno acepta francamente el principio de la soberanía del pueblo, es decir de eleccion, entonces se atraerá á sí todos los ánimos; porque ¿cuál es el individuo, la clase, el partido que osaria oponerse al derecho, producto legal de la voluntad de todo un pueblo? Supongamos aun que organiza la nacion dándole á cada cual derechos y deberes fijos, es decir un sitio en la comunidad, un grado en la escala social habrá organizado el pueblo todo y asegurado el verdadero órden que no tiene otra base que la igualdad en los derechos, ni otra regla que la gerarquía del mérito.

“Póngase á un cobarde, decia Voltaire, en el regimiento de los mosqueteros grises, y, con eso solo, ya se le ha convertido en valiente.” Lo propio sucede en política. Désele al proletario el mas anárquico de los derechos, hágase que ocupe un sitio legal en la sociedad, y al momento quedará convertido en hombre de órden, a licto á la causa pública; porque se le han procurado intereses que defender.

Los hombres son tales cuales los hacen las instituciones: debiendo por otra parte, hallarse las instituciones en relacion con lo que escija la civilizacion que los hombres sean.

La revolucion de 89 destruyó de todo punto el antiguo régimen feudal. Organizacion social,

política, administrativa, industrial, comercial, todo fué trastornado; pero en su lugar no se ha puesto nada estable. Y no es otra la causa de por qué, á pesar de tantos cambios, reaparece siempre el antiguo régimen al siguiente dia de obtener el pueblo la victoria. *No se destruye, dijo el emperador, sino cuando se reemplaza.* Do quiera que ha sido reemplazado el feudalismo, ha muerto para siempre. Empero donde existe un vacío, vuelve siempre á reaparecer.

En Francia, existe únicamente una clase en la cual no volverá á renacer la aristocracia, que es el ejército; y esto consiste en que se ha reemplazado ventajosamente la antigua *organizacion nobiliaria* con una nueva *organizacion democrática* que, salvo las imperfecciones inherentes á todo sistema humano, tiene por base la igualdad y el mérito por enseña.

El primer cónsul decia en una circunstancia especial al consejo de Estado: “Sí veo que existe un poder legislativo y administrativo, pero el resto de la nacion, ¿qué es? granos de arena..... Preciso es arrojar en el suelo pedruscos de granito para que sobre ellos fundemos nuestro sistema.”

Faltóle tiempo para acabar su obra, mas no por eso es menos cierto que su genio previsor reconocia que un pueblo como el nuestro, producto todo él de la revolucion, no podia defen-

der y conservar sus nuevos derechos, sus nuevos intereses ni aun sus mismas ideas, sino por medio de una organizacion fija y regularizada. Preveia que si el antiguo régimen habia sucumbido por el exceso de *corporaciones*, el nuevo podia hacerlo á su vez por el exceso de *individualismo*, es decir, por el aislamiento del individuo.

Urge hoy por lo tanto como nunca el constituir de una manera sólida el nuevo sistema; y, como cada país tiene su carácter particular, su marcha distinta, es preciso tambien que todas las leyes lleven impreso en su frente el sello nacional. Las instituciones en Francia deben aparecer marcadas por el troquel democrático, de la propia suerte que en Inglaterra, todas las instituciones, grandes ó pequeñas, lo están por el aristocrático. Es preciso que al pisar el extranjero el suelo de nuestra patria, no ignore la naturaleza del pueblo en que se halla. Es preciso que reconozca que se encuentra en el país mas civilizado de Europa; viendo treinta y cinco millones de hombres, inscritos por la ley, ennoblecidos por la igualdad, marchar al mismo paso hácia la libertad viendo un gobierno muy del asentimiento de las masas que se lanza osadamente hácia el porvenir, y que, lejos de obstinarse en limpiar una mina agotada por el tiempo, ponga todo su desvelo en explotar los manantiales mas fecundos de la naturaleza moral y física, los nobles instintos de

un gran pueblo, y los inmensos recursos de un gran imperio.

Hoy al contrario, al pisar el extranjero el suelo francés, puede creerse aun en su patria; si considera las instituciones que hacen relacion á la libertad individual y al derecho de asociacion, puede creerse en Austria ó en Rusia: si contempla la constitucion política puede creerse en Inglaterra, porque oirá emplear á las dos cámaras la gerga aristocrática del parlamento británico. Verá á los ministros, imitando las presunciones de la nobleza, desdeñar á las especialidades, y creyéndose aptos para todo, pasar del interior al comercio, del comercio á la guerra, de guerra á relaciones extranjeras. Verá cómo confian á las oficinas los intereses mas importantes del país, y cómo se creen libres de toda responsabilidad, en cuanto pronuncian en las cámaras un buen ó mal discurso, sin considerar que en Inglaterra, país municipal, no sufren los negocios públicos, como en Francia, país centralizado, por falta de conocimientos especiales, en un ministro ó por su incuria hácia los negocios. Por último, el extranjero puede notar en Francia todas las copias bastardas de las constituciones extranjeras, todas, excepto aquellas que tenderian á connaturalizar entre nosotros, las grandes y bellas garantías de la libertad. En efecto; ¿no debemos sonrojarnos siendo un pueblo

libre, ó que por lo menos nos creemos tal, supuesto que hemos hecho revoluciones para llegar á serlo; no nos sonrojamos, repetimos, al pensar que aun la Irlanda, la malaventurada Irlanda, goza, bajo cierto aspecto, de mayor libertad que la Francia de Julio? Aquí, por ejemplo, no pueden reunirse veinte personas sin la autorizacion de la policía; en tanto que, en la patria de O'Connell, se reunen millares de hombres, discuten sus intereses, amenazan las instituciones del imperio británico, sin que ministro alguno ose violar la ley que protege en Inglaterra el derecho de asociacion.

Repitámoslo para terminar, ¡Francia no se halla organizada respecto á sus costumbres, á sus intereses, á sus necesidades; ni el poder, ni la libertad se hallan sólidamente constituidos; fuera del reducido número de hombres que componen lo que se llama el pais legal; no vemos sino granos de arena, segun la espresion del primer cónsul, *granos de arena que reunidos formarían una roca indestructible, que segregados no son otra cosa que polvo!*....

NAPOLEON-LUIS BONAPARTE.

DISCURSO

PRONUNCIADO EN LA SESION DEL 30 DE ENERO DE 1850,
DE LAS CORTES ESPAÑOLAS POR

D. JUAN DONOSO CORTES,

MARQUES DE VALDEGAMAS.